

La zorra y las uvas

Adaptación de la fábula de Esopo

Cuenta la fábula que, hace muchos años, vivía una zorra que un día se sintió muy agobiada. Se había pasado horas y horas de aquí para allá, intentando cazar algo para poder comer. Desgraciadamente, la jornada no se le había dado demasiado bien. Por mucho que vigiló tras los árboles, merodeó por el campo y escuchó con atención cada ruido que surgía de entre la hierba, no logró olfatear ninguna presa que llevarse a la boca.

Llegó un momento en que estaba harta y sobrepasada por la desesperación. Tenía mucha hambre y una sed tremenda porque, además, era un día de bastante calor. Deambuló por todos lados hasta que, al fin, la suerte se puso de su lado.

Colgado de una vid, distinguió un racimo de grandes y apetitosas uvas. A la zorra se le hizo la boca agua. ¡Qué dulces y jugosas parecían!... Pero había un problema: el racimo estaba tan alto que la única manera de alcanzarlo era dando un gran brinco. Cogió impulso y, apretando las mandíbulas, saltó estirando su cuerpo lo más que pudo.

No hubo suerte. ¡Tenía que concentrarse para dar un salto mucho mayor! Se agachó y tensó sus músculos al máximo para volver a intentarlo con más ímpetu, pero fue imposible llegar hasta él. La zorra empezaba a enfadarse. ¡Esas uvas maduras tenían que ser suyas!

Por mucho que saltó, de ninguna manera consiguió engancharlas con sus patas. ¡Su rabia era enorme! Frustrada, llegó un momento en que comprendió que nada podía hacer. Se trataba de una misión imposible y por allí no había nadie que pudiera echarle una mano. La única opción, era rendirse. Su pelaje

se había llenado de polvo y ramitas de tanto caerse al suelo, así que se sacudió bien y se dijo a sí misma:

- ¡Bah! ¡Me da igual! Total... ¿Para qué quiero esas uvas? ¡Seguro que están verdes y duras como piedras! ¡Qué se las coma otro!

Y así fue como la orgullosa zorra, con el cuello muy alto y creyéndose muy digna, se alejó en busca de otro lugar donde encontrar alimentos y agua para saciar su sed.

Moraleja: *si algo es inalcanzable para ti o no te ves capaz de conseguirlo, no debes culpar a los demás o a las circunstancias. Es bueno reconocer y aceptar que todos tenemos muchas capacidades, pero también limitaciones.*



La zorra y las uvas

©Cristina Rodríguez Lomba



PARA REALIZAR EL **CUESTIONARIO** DE PREGUNTAS SOBRE EL TEXTO
ENTRA EN COMPRENSIÓN LECTORA Y PULSA EL ICONO DE CUESTIONARIO.



DÁNDOLE VUELTAS AL TEXTO



Lectura comprensiva:

1. ¿Qué tipo de presa podía estar buscando la zorra al inicio del texto para estar vigilando, olfateando...?

2. ¿Qué hizo la zorra para hacerse con las uvas?

3. ¿Por qué crees que la zorra dijo que las uvas estaban verdes y duras si no las probó?

Con la ayuda del texto:

4. Busca en el texto, al menos, tres ejemplos de las formar impersonales simples de diferentes verbos.

INFINITIVO	GERUNDIO	PARTICIOPIO

5. Analiza morfológicamente la oración escrita en color verde en el texto.

Más allá del texto:

6. ¿Qué es una moraleja? Escribe la moraleja de este texto con tus propias palabras.

7. ¿Qué razonamiento debería haber hecho la zorra si hubiese sido sincera?



ECHÁNDOLE CREATIVIDAD

PROPUESTAS PARA SEGUIR TRABAJANDO CON
“El zorro y las uvas”

1. Escribir una ficha sobre el zorro: qué tipo de ser vivo es, una descripción física, dónde vive, cómo se reproduce, qué come... Es posible añadir un dibujo o fotografía.
2. ¡Cuántas cosas se pueden hacer con las uvas! Recoger en un mural el proceso de elaboración de un producto cuya materia prima principal es la uva: vino, mosto, harina de pepitas, aceite de sus semillas...
3. Buscar en Internet, en un libro de cocina o en el repertorio repostero de un familiar o amigo/a, una receta en la que aparezcan las uvas, prepararla y realizar la cata.
4. Inventar una nueva fábula para la cuál podría valer la misma moraleja que para la de “La zorra y las uvas”.

